
Defeitos morfológicos no Diamante Mandarin

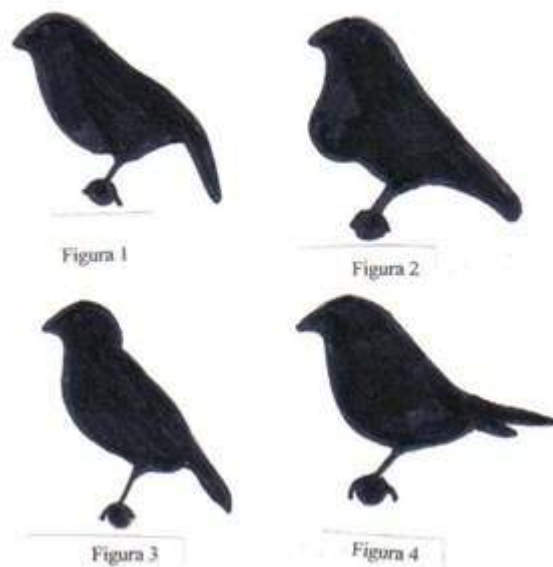
Por Ángel Luis Rodríguez Barbero

Todos tenemos más o menos claro el morfotipo ideal de nuestros Diamantes Mandarines; la cabeza redonda y rotunda, el pico corto y simétrico, el cuello “de toro”, la espalda recta, la cola corta, como prolongación de la línea de la espalda, las alas simétricamente pegadas al dorso, el pecho redondeado y armonioso, el vientre en consonancia con dichas características, los muslos apenas visibles, las patas semiflexionadas, etc.

Por desgracia, fijar “el tipo” de nuestros Mandarines nos puede llevar mucho tiempo, por lo que es importante partir de ejemplares con buena forma y posición, las cuales vienen determinadas por una estructura ósea proporcionada y bien desarrollada, sin caer en el gigantismo desproporcionado.

Una vez que el tipo de nuestros pájaros es el adecuado, podemos mejorar el diseño y el color, realizando los cruces compensatorios idóneos, poniendo especial cuidado en no perder lo que ya hemos conseguido.

A pesar de nuestros esfuerzos, de vez en cuando aparecen factores negativos en la forma de nuestros ejemplares, no estando exento ningún criador, por muy experto o veterano que sea, de ver aparecer en su criadero alguno de estos problemas. En la mayoría de los casos esos defectos morfológicos se deben a una suma de genes recesivos que permanecen ocultos en el genotipo de nuestras aves, y que cuando se presentan en homocigosis producen los conocidos efectos negativos como la aparición de taras físicas que pueden echar abajo nuestro trabajo si no eliminamos de la reproducción los ejemplares afectados y sus progenitores.



A lo largo de los años he podido observar determinadas taras físicas que aparecen con mayor o menor frecuencia en las nidadas.

Una de las más comunes es la de la cola caída o cadente, que se puede apreciar en la Figura nº 1. Generalmente está motivada por un defecto de la musculatura caudal de los ejemplares, la cual no está firmemente ligada a los huesos pélvicos ya sea por una carencia de masa muscular o por una patología anatómica de la pelvis.

Cuanto más larga es la cola, más posibilidades existen de que aparezca este defecto, el cual suele transmitirse de forma dominante parcial, pues en el misma nidada aparecen ejemplares afectados por este problema junto a otros ejemplares aparentemente normales, estando estos últimos predispuestos a engendrar descendientes que presentarán este defecto en mayor o menor medida.

Debemos tener en cuenta que algunos ejemplares presentan la cola caída como consecuencia de un estado de debilidad o fatiga transitoria, debiendo observar si esta situación persiste para poder asegurar que se trate de una malformación o rasgo indeseable.

Otro defecto bastante común es el del buche descolgado, tal y como si se tratase de una paloma de raza buchona. (Figura nº 2). El origen de este problema pudiera ser una dilatación del buche del ejemplar, que no obedece a causas patológicas si no a una falta de tono muscular en los músculos pectorales, propiciada por la estructura del pecho, que tiende a ser estrecho e impide que la musculatura sujete la dilatación. En otras ocasiones se debe a una tendencia a acumular grasa epidérmica en dicha zona, desapareciendo momentáneamente ese perfil abombado cuando el ejemplar es puesto a régimen alimentario y adelgaza. Este segundo caso suele denominarse también como "Pecho de barco". También parece tener una transmisión de dominancia parcial pues los ejemplares que lo muestran, sobre todo los machos, suelen tener algún progenitor que presentaba el mismo problema.

Otro defecto menos frecuente es el del cuello cortado (Figura nº 3), el cual hace que la cabeza se destaque de la línea del dorso, que ve interrumpida su línea en dicha zona.

Se presenta a veces tanto en ejemplares provenientes de progenitores que no presentan este problema como en progenitores con este defecto, por lo que se sugiere una transmisión autosómica recesiva. Suele estar ligado a ejemplares de pequeña talla con escasa musculatura y con cabeza pequeña. Es muy frecuente en los ejemplares de baja calidad que se venden en las tiendas de animales a público y aficionados no especializados.

En la Figura nº 4 se muestra la representación de un ejemplar con las alas caídas y

despegadas del cuerpo, forma ensillada, cabeza plana y posición erguida.

Por fortuna este defecto o cúmulo de defectos, no suele aparecer con frecuencia y si lo hace, es en líneas de ejemplares de corta talla y que expresan generalmente una gran suma de mutaciones, haciéndoles completamente desechables para la reproducción.

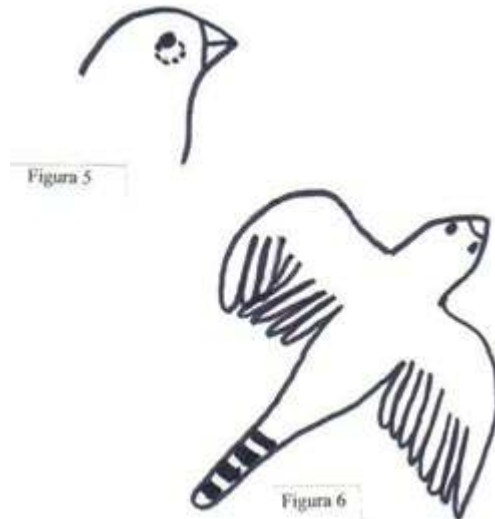
Aparecen otra serie de defectos que pueden ser confundidos con enfermedades víricas o parálisis y traumas.

En la Figura nº 5, se observa como el párpado inferior de uno o incluso de ambos ojos se descuelga, dejando a la vista la mucosa infraorbital, la cual aparece limpia y sin síntomas de infección o cuerpos extraños. Es denominada como ptosis palpebral, y se debe a una relajación excesiva del músculo orbital o a una excesiva tensión de la piel situada bajo el ojo, debido quizás a que la estructura ósea del cráneo es muy grande y no se ve acompañada por el consiguiente desarrollo de la piel.

Los ejemplares que presentan este problema no parecen sentir molestias y se desenvuelven con completa normalidad, si bien ante situaciones de estrés como trasiegos a jaulas y voladeras, desplazamientos a los concursos y a excesivas horas de luz durante los mismos, aquellos ejemplares que presentan esta defecto de manera mínima, tienden a exacerbarlo ante estas circunstancias, quedando invalidados para la competición, pues son descalificados.

Este aumento de la sensibilidad de la mucosa orbital está indisolublemente ligado al defecto original de la ptosis palpebral que la deja descubierta y expuesta a cualquier tipo de agresión.

Su transmisión hereditaria suele ser dominante incompleta, pues de ejemplares afectados por este defecto, suelen nacer hijos con el mismo problema en mayor o menor medida.



Por último cabe citar el defecto del "Ala vuelta" (Figura nº 6), que está producido por una pérdida de funcionalidad de los tendones del extremo del ala, haciendo que dicho extremo permanezca flexionado hacia el cuerpo mientras el ala está en reposo y produciendo un efecto de plumas revueltas o retorcidas en la misma, debido a que las remeras primarias se presentan casi de manera perpendicular al eje del ala.

Los ejemplares afectados vuelan con normalidad, si bien presentan cierta incomodidad al plegar el ala debido a que las plumas remeras primarias de la parte final del ala afectada, les estorban para cerrar y colocar el ala correctamente,

chocando con las remeras secundarias y levantándolas.

Hasta el momento he observado que este problema aparece en parejas de reproductores que no lo padecen, por lo que las causas que lo provocan pueden ser muchas; lesiones por golpes y pisotones involuntarios en el nido por parte de los padres a los pollos, malformaciones óseas congénitas, carencias de vitaminas durante el crecimiento y desarrollo de los pollos, o traumas y caídas durante la salida del nido, si bien los ejemplares afectados muestran el problema nada más salir del nido.

Artículo cedido gentilmente por AMCAE
